

INSTANCIAS REFLEXIVAS DEL DIÁLOGO DE AMBOS GRUPOS

La idea de interculturalidad, nacida relativamente hace poco, se diferencia de multiculturalismo y pluralismo. Apunta a interacción entre dos o más culturas, de un modo horizontal y sinérgico que, desde esta conceptualización, se resuelven en un marco de respeto, diálogo y concertación; no exentas de conflictos. Elementos presentes en modelos y procesos de gestión intercultural son los desarrollados por pueblos indígenas sudamericanos en sus luchas reivindicativas, como las propuestas y estrategias de comunidades mapuche y de poblaciones indígenas en Bolivia, Perú, Colombia y Ecuador, entre otros. Pero mientras interculturalidad es interacción entre dos o más culturas, para posicionarse en el mercado, se exigen calidad y extensión de vida útil de los productos alimenticios, que requiere buenas prácticas de manufactura. Se plantearon y resolvieron inquietudes, estrategias de participación, trabajo, organización y gestión. Hubo acuerdos metodológicos, selección y sistematización de producción. Sobre el proceso intercultural, “este manual registra lo que juntos hemos construido; ensamble perfecto del somos. Nos brindamos mutuamente por nuestro retoño YAPAIÑ TAIÑ CHOYUN, que acompañaremos su crecimiento alimentándolo con saber ancestral y científico. Proponemos se reedite incorporando sugerencias para: mejorar estética de productos y su historicidad a bajo costo”. Esta manifestación de CM refleja construcción con respeto, reconocimiento de la otredad y libre expresión de percepciones y creencias. La sinergia resulta como bien colectivo. Da cuenta de diálogo horizontal, interacciones con igualdad de oportunidades y empoderamiento. La efectividad es consecuente al reconocimiento de saberes mutuos y aceptación de cosmovisiones. “Es interesante armar una cocina con condiciones que explica el manual, pero preferimos comunitarias. Hay cosas que no podemos cumplir, salvo que tengamos una empresa grande. Nos gustaría: revalorización del chenque como refrigeración; información nutricional y medicinal de productos y priorización de producción familiar ante la venta”. Los conflictos y espacios de tensión entre cosmovisión y exigencias legislativas fueron resolviéndose de manera flexible. “Insecticidas y raticidas nos tienen preocupados porque contaminan casas, los colocamos afuera. Utilizamos naturalmente cenizas y lavanda. Preferimos la denominación ama de casa, encargado, cocinero ó Iyaeltufe a la de personal. Nos disgusta donde dice que cuando estamos enfermos, debemos ir al médico para autorización de trabajo”. El proceso de construcción intercultural en distintas etapas de complejidad, permitió sortear dificultades, que a la vez fortalecieron puntos en común y reconocimiento de diferencias las cuales redundaron en optimización del manejo de alimentos para ambas culturas.